

presencia del macho ó por su canto. ¡Hasta tal punto los objetos aun de lejos conmueven las potencias en todos los seres sensibles! ¡Tantos son los caminos por donde puede comunicarse el amor (1)!

No podemos acabar mejor esta historia de los canarios que continuando el extracto de una carta acerca del canto de las aves, escrita á Mr. Marty por Draisnes Barrington.

La mayor parte de los que tienen canarios de Canarias no saben que estos pájaros cantan ó bien como la alondra de prados, ó bien como el ruiseñor: sin embargo nada mas marcado que el rasgo del canto del ruiseñor, que llaman *jug* los ingleses, y que la mayor parte de los canarios del Tirol espresan en su canto tan bien como algunas otras frases de la cancion del ruiseñor.

«No puedo menos de recomendar los grandes conocimientos que tienen en este género los habitantes de Lóndres, porque estoy convencido de que si se consulta á otros acerca del canto de las aves, sus respuestas harán precisamente incurrir en error.»

(1) Añadiremos aquí dos hechos de que hemos sido testigos. Una hembra cantaba tan bien, que habiéndosela tomado por un macho, se la apartó con otra hembra; pero mejor reconocida, se la dió un macho que la enseñó las verdaderas funciones de su sexo: tuvo hijos, y no cantó mas. El otro hecho es de una hembra que actualmente vive, que canta ó mas bien silba un aire, aunque en su jaula haya puesto dos huevos que han resultado huecos, como todos los que ponen las hembras sin concurrencia del macho.

AVES ESTRANGERAS

QUE TIENEN ANALOGIA CON LOS CANARIOS.

I. EL CANARIO DE MOZAMBIQUE.—Los pájaros extranjeros que pueden referirse á la especie del canario son en tan corto número, que solo conocemos tres especies. Es la primera de ellas la que nos enviaron desde las costas orientales de Africa con el nombre de *canario de Mozambique*, y que nos parece formar el escalon entre los canarios y los verderones. El amarillo es el color dominante en la parte inferior del cuerpo, y el pardo en la superior, á escepcion del obispillo y de las coberteras de la cola que son del primero; y sus coberteras como tambien las de las alas y sus pennas, están ribeteadas de blanco ó de blanquecino. Encuéntanse los mismos colores amarillo y pardo distribuidos sobre la cabeza en fajas alternadas: la que corre por el vértice de ella es parda; siguenla dos amarillas que pasan por encima de los ojos, á las cuales suceden dos pardas que nacen detrás de estos, y preceden á otras dos amarillas que á su vez van seguidas de dos pardas que parten de los costados del pico. Este canario es algo menor que el de las Canarias; su longitud desde la punta del pico hasta la estremidad de la cola, á la que siempre doy el nombre de *longitud total*, es de cinco pulgadas y cuarto, y de una la cola. La hembra ni en el tamaño ni en los colores se diferencia mucho del ma-

cho. Este pájaro es quizás el mismo que el de Madagascar indicado por Flaccor con el nombre de *margoiche*, que él dice ser una especie de canario.

Podría ser muy bien que este que en los colores tiene mucha analogía con los nuestros coronados, fuese el primitivo tronco de esta raza de pájaros coronados; y que la especie entera no perteneciese mas que al antiguo continente é islas Canarias, que deben ser consideradas como partes adyacentes al mismo; supuesto que el otro de que habla Brisson con el nombre de *canario de la Jamaica*, y que brevemente describieron Sloane y Ray, me parece de especie diferente y aun bastante distante de la de nuestros canarios, que son del todo extraños en América. Los historiadores y viajeros dicen que no se hallaron en el Perú, y que el primero fué llevado allí en 1533, á cuya época es posterior la multiplicacion de esos pájaros en América, y sobre todo en las Antillas. El P. du Tertre cuenta que Mr. Parquet compró en 1637 á un mercader que llegó á aquellas islas gran número de canarios de las Canarias, á los cuales soltó, desde cuyo tiempo se les oía cantar al rededor de su habitacion: de suerte que es presumible que se hayan multiplicado en aquel pais, y que de ellos provendrian originariamente los canarios de Jamaica, si en la realidad los hay verdaderos (1).

Cuando ya se estaba acabando la impresion de este artículo, nos llegaron muchos canarios del cabo de Buena-Esperanza, entre los cuales he creído reconocer tres machos, una hembra y un jovencito del año. Todos son coronados, y el plumage está hermosado con colores mas vivos y mas distintos en los machos que en las hembras. Parécense mucho aquellos á la hembra de nuestro canario verde de

(1) Historia general de las Antillas.

Provenza, del cual difieren en ser algo mayores, en tener el pico proporcionalmente mas grueso, las alas mejor matizadas, y las pennas de la cola guarnecidas de un amarillo decidido, color que no aparece en el obispillo. Los colores del párvulo eran mas débiles y menos cortados que los de la hembra.

Sea lo que quiera de estas pequeñas diferencias, cada vez nos parece mas probado que los canarios coronados del cabo de Buena-Esperanza, de Mozambique, de Provenza y de Italia provienen todos de un tronco comun, y que pertenecen á una sola y misma especie que se ha estendido y fijado en todos los climas del antiguo continente, y que ha podido acomodarse desde la Provenza é Italia hasta el cabo de Buena-Esperanza é islas inmediatas, con la sola diferencia de haberse puesto mas verde en Provenza, mas gris en Italia, mas pardo ó mas matizado en Africa; de modo, que por su plumage distintamente variado presenta la influencia de los diversos climas.

II. EL VORABEO.—La segunda especie que nos parece mas análoga al canario que á otro género alguno, es el pajarillo de Abisinia cuya figura hemos visto bien dibujada y pintada en las carteras del caballero Bruce con el nombre de *vorabeo de Abisinia*.

En este pajarillo no solo se ven los colores de ciertas variedades que pertenecen á la especie de los canarios, el amarillo y el negro, sino tambien el mismo tamaño, casi la misma forma total, solo algo mas redondeada, el mismo pico; y una afición predilecta hácia cierta semilla oleosa, como el canario la tiene hácia el mijo y el panizo. El vorabeo tiene una afición esclusiva á la planta que produce la semilla que he mencionado, y que se llama *muk* en abisinio, de la cual se aleja pocas veces, y casi nunca la pierde de vista.

Tiene los costados de la cabeza hasta encima de los ojos, la garganta, la faz del cuello, el pecho y lo alto del vientre hasta las piernas, de color negro; la parte superior de la cabeza y de todo el cuerpo y el bajo vientre, amarillos, á escepcion de una especie de collar negro que abraza el cuello por detrás y que corta el color amarillo. Las coberteras y las pennas de las alas son negras, ribeteadas de color mas claro; las pennas de la cola son tambien negras, ribeteadas de amarillo-verduzco: el pico tambien negro, y los pies de un pardo claro. Este pájaro vuela á bandadas; pero nada sabemos de sus hábitos naturales.

III. EL ULTRAMAR.—La tercera especie de pájaros extranjeros que tienen relacion con el canario, solo nos es conocida por los dibujos de Bruce. Llamó *ultramar* á este pájaro de Abisinia porque su plumage es de un hermoso azul subido, que no existe en el primer año en que el plumage es de un gris como el de la alondra, cuyo color conserva siempre la hembra, si bien los machos toman dicho color azul al segundo año, antes del equinocio de la primavera.

Estos pájaros tienen el pico blanco y los pies rojos, son comunes en Abisinia, y no pasan de un pais á otro. Su tamaño es como el del canari; pero tienen la cabeza mas redondeada, y sus alas esceden á la mitad de la cola. Su canto es muy agradable, y esta última analogía parece aproximarlos mas al género de nuestros canarios.

EL PARDILLO.

La misma naturaleza parece que ha señalado el lugar de estos pájaros inmediatamente despues de los

canarios, pues en virtud de las analogías establecidas por ella entre estas dos especies, su mezcla produce mucho mejores resultados que la de una de ellas con cualquiera otra inmediata; y lo que denota aun mayor analogía es la fecundidad de los individuos que de esta mezcla resultan, sobre todo cuando se ha tenido cuidado de formar la primera union entre el pardillo y la hembra canari.

Pocos pájaros son tan comunes como el pardillo; pero quizás aun es menor el número de los que reúnen tantas calidades: canto agradable, colores hermosos, indole dócil y susceptible de adhesion; se le ha dado, en una palabra, todo lo que puede llamar la atencion del hombre y contribuir á sus placeres. Dificil era por cierto que con tales prendas disfrutase este pájaro su libertad; pero mas difícil al parecer que en el seno de la esclavitud á que le hemos reducido, conservase sus ventajas naturales en toda su pureza. En efecto, el hermoso color rojo con que la naturaleza adornó su cabeza y su pecho, y que en estado de libertad brilla con un resplandor durable, se va gradualmente borrando, y pronto queda enteramente apagado, quedando apenas despues de la primera muda algunos leves vestigios.

En cuanto al canto, nosotros lo desnaturalizamos sustituyendo á las modulaciones libres y variadas que le inspiran la primavera y el amor, violentas frases de un canto estudiado que solo repite imperfectamente, y en el que ni se encuentran los adornos del arte ni el encanto de la naturaleza. De la misma manera se le ha enseñado á hablar diferentes lenguas, es decir, á silbar algunas palabras italianas, francesas, inglesas, etc., y algunas veces hasta á pronunciarlas con bastante claridad. Muchos curiosos han hecho espresamente el viage desde Lóndres á Kensington para tener la satisfaccion de oír al pardillo de un boti-

cario que articulaba estas palabras *pretty boy* (lindo muchacho). Esto era todo su canto y todo su grito, porque habiendo sido sacado del nido dos ó tres dias despues de su nacimiento, no habia tenido tiempo de escuchar ni de retener el canto de sus padres; y en el momento en que empezaba á prestar atención á los sonidos, los articulados *pretty boy* fueron probablemente los únicos que hirieron su oído, los únicos que aprendió á imitar. Este hecho, unido á otros muchos, prueba bastante bien á mi entender la opinion de Draines Barington de que las aves no tienen canto innato, y que el que es propio á las diversas especies de aves y sus variedades, ha tenido á poca diferencia el mismo origen que las lenguas de los diferentes pueblos y sus dialectos diversos. Barington advierte que en los experimentos de este género ha preferido servirse de un pardillo macho jóven de cerca de tres semanas de edad, á quien empezaban á salir las alas, no solo por su grande docilidad y su talento para la imitacion, sino tambien por lo muy facil que es en esta especie distinguir al macho jóven de la hembra jóven, puesto que el macho tiene el lado esterno de algunas pennas del ala blanco hasta la costilla, y la hembra solo tiene en ella un ribete de este color.

De los experimentos de este sábio resulta que los pardillos jóvenes criados por diferentes especies de alondras, y aun por un pardillo de Africa llamado *vengolin*, del que luego hablaremos, habian adquirido no el canto de su padre, sino el de su maestro: solamente algunos habian conservado el grito, á que él dá el nombre de *grito de llamada*, propio de su especie y comun al macho y á la hembra, que habian podido oír de sus padres antes de separarse de ellos.

Mas dudoso se presenta que nuestro pardillo comun, llamado por algunos *pardillo gris*, sea una especie diferente del conocido con el nombre de *par-*

dillo de viña, ó pardillo rojo, porque 1.º las manchas rojas que distinguen á los machos de este último pardillo no son un carácter constante, pues desaparecen en la jaula, como ya hemos dicho anteriormente. 2.º Tampoco son un carácter esclusivo, pues se reconocen sus vestigios en el pájaro descrito como macho del pardillo, que tiene las plumas del pecho de un rojo oscuro en su parte media. 3.º La muda desluce y por cierto tiempo hace casi desaparecer este rojo, que no vuelve á tomar su brillo hasta la primavera; pero que desde fines de setiembre colora la parte media de las plumas del pecho, como en el individuo que Brisson supone ser el macho del pardillo comun. 4.º Gesner en Turin, Olini en Roma, Lineo en Estocolmo, Belon en Francia, y otros muchos autores no han conocido en sus respectivos países mas pardillo que el rojo. 5.º Pajareros de mucha experiencia de nuestro país, que han hecho las cazas de pajarillos durante treinta años, nunca han cogido ningun pardillo macho que no estuviere pintado de rojo en el grado que correspondia á la estacion, sin embargo de que en este mismo país se ven en jaulas muchos pardillos grises. 6.º Los mismos que admiten la existencia de pardillos grises convienen en que nunca se cogen estos pardillos, al menos en verano; lo que atribuyen á su indole desconfiada. 7.º Añadamos á esto que los pardillos grises y los rojos se parecen estremadamente en cuanto á lo restante del plumage, á la talla, á las proporciones y á la forma de las partes, al canto, á los hábitos; y será fuerza concluir que si existen pardillos grises, son 1.º todas las hembras; 2.º todos los machos del año, antes de octubre, que es el tiempo en que empiezan á pintarse; 3.º los que habiendo sido criados á la mano, no han podido adquirir en la esclavitud el color rojo; 4.º los que habiéndolo adquirido en estado de libertad, lo perdieron en la jaula; 5.º y

finalmente, aquellos en que este hermoso color ha sido casi borrado por la muda, las enfermedades, ó por otra causa cualquiera.

Despues de todo lo dicho, no debe seguramente sorprender que yo refiera estos dos pardillos á una sola y única especie, y que considere al gris como variedad accidental debida en parte á los hombres, y que ha sido luego desconocida por sus autores.

El pardillo anida frecuentemente en las viñas, de donde le ha venido el nombre de *pardillo de viña*: algunas veces coloca el nido en el suelo; pero con mas frecuencia lo ata entre dos pértigas ó á la misma cepa: tambien lo hace en los enebros, en los groselleros, en los avellanos, en los tilos jóvenes, etc. Se me han traido muchos de esos nidos en mayo, algunos en julio, y solo uno en setiembre. Están hechos con raicillas, hojitas, y un poco de musgo por afuera, con algunas plumas, algo de crin y mucha lana por dentro. Jamás he encontrado en ellos mas que seis huevos, y en el de setiembre hallé tres. Son de un blanco sucio, y manchados de rojo-pardo en el extremo mas grueso. Los pardillos por lo general solo hacen dos puestas, á menos de quitárseles los huevos, ó que se les obligue á abandonarlos, en cuyos casos hacen hasta cuatro. La madre para alimentar á los hijos les arroja dentro del pico los alimentos que les ha preparado tragándolos y digeriéndolos á medias en el buche.

Cuando se ha acabado la cria, y la familia está ya crecida, van los pardillos en numerosas bandadas que empiezan á formarse á fines de agosto, tiempo en que los cañamonés están sazonados. En esta época se han llegado á coger sesenta de una vez con red, y entre ellos habia cuarenta machos. Continuan viviendo en sociedad todo el invierno, vuelan muy juntos, abaten el vuelo y lo levantan todos á una, se

posan sobre los mismos árboles, y hácia principios de la primavera cantan todos á la vez. Su asilo nocturno son las encinas y los ojaranzos, cuyas hojas, aunque secas, no se han caido todavia. Se les ve tambien sobre los tilos y los álamos, cuyos capullos picotean. Comen toda especie de semillas, en especial la del cardo: así es, que indiferentemente se les encuentra en las tierras eriales, y en las cultivadas. Andan á saltos; pero su vuelo es seguido, y no á brincos como el del gorrion.

El canto del pardillo se anuncia con una especie de prelude. En Italia se prefieren los pardillos del Abruzo ulterior y de la Marca de Ancona para enseñarles á cantar. Comunmente se cree en Francia que el canto del pardillo rojo es mejor que el del gris; lo que está muy puesto en el orden, porque el pájaro que ha formado su canto en el seno de la libertad y segun las impresiones internas del sentimiento, debe tener acentos mas patéticos y expresivos, que el que canta sin objeto y solo para distraerse ó por la necesidad de ejercitar sus órganos.

Las hembras ni cantan naturalmente ni aprenden. Los machos adultos cogidos en red ó de otro modo no sacan ningun provecho de las lecciones que se les dan. Los jóvenes sacados del nido son los únicos susceptibles de educacion. Se les alimenta con harina de avena y nabina molida, amasado todo con leche ó agua azucarada. Se les enseña á hablar por la noche á la luz de una vela, cuidando de articular muy bien las voces que se quiere que pronuncien. Algunas veces para entusiasmarlos y hacer mejor carrera de ellos, se les coloca sobre un dedo de la mano poniéndoles delante un espejo, en donde creen ver á otro pájaro de su especie; luego les parece oírlo, y este engaño produce una especie de emulacion, cantos mas animados, y progresos reales. Tambien hay

quien asegura que cantan mejor en una jaula chica que en otra grande.

El solo nombre latino de estas aves indica bastante el alimento que les conviene. En aquella lengua se les ha llamado *linariae*, porque gustan mucho de la simiente del lino ó de la linaria: se añade además el mijo, el alpiste, las simientes de rábano, de col, de adormidera, de llanten, de acelga, y algunas veces las pepitas de melon partidas: de tiempo en tiempo mazapan, hérberis, anagáidas, algunas espigas de trigo, avena machacada, y aun un poco de sal; pero todo alternado con mucho tiento. Con el pico rompe las semillitas y arroja la piel, necesita muy pocos cañamones porque engorda mucho, y la excesiva gordura le causa la muerte ó al menos le impide cantar. Criándolos y cuidándolos uno por sí mismo del modo insinuado, no solo se les pueden enseñar todos los aires que se quiera, sino que también se vuelven familiares. Olina aconseja que se les guarde del frío, y también quiere que se les cuide en sus enfermedades, por egemplo, que se les entre en la jaula un yeson para prevenir el estreñimiento de vientre á que son propensos; ordena el oximiel, la escarola y otros remedios contra el asma, la tisis (1), y ciertas convulsiones y palpitacion del pico, que muchas veces se toman como las he tomado yo, por una caricia. Se dijera que este animalito estimulado por el sentimiento, hace todos los esfuerzos posibles para espresarlo: dijérase que habla en efecto, y que esa espresion muda no la dirige indistintamente á todo el mundo. Cualquiera que haya observado todo esto con cuidado, estará dispuesto á creer que Olina

(1) Los pardillos encerrados están siempre sujetos al mal caduco y al grano, del cual suponen algunos que no curan nunca, aconsejando otros que se les abra pronto, lavádoles la herida con vino.

se ha equivocado tomando una simple caricia por un síntoma de enfermedad. De todos modos, exige mucho cuidado la eleccion y calidad de las simientes que se dan á esos pájaros, y mucha limpieza en su alimento, el bebedor y la pajarera. Con todo este cuidado pueden vivir en la cautividad cinco ó seis años segun Olina, y muchos mas segun otros. Reconocen á las personas que los cuidan, les cobran cierta afición, van á posarse sobre ellos con preferencia, y les miran con cierto gesto cariñoso. Si se quiere, puede abusarse de su docilidad avezándolos al ejercicio de la *galera*, á la cual se acostumbran lo mismo que los verderones y los gilgueros. Comienzan á mudar hácia la canícula, y algunas veces mucho mas tarde. Se ha visto á un verderon y á un pardillo que empezaron á mudar en octubre, hasta cuya época habian hecho oír su canto mas animado que el de ningun otro pájaro de la pajarera. Su muda, aunque tan atrasada, pasó muy pronto y fué feliz.

El pardillo es un pájaro escarbador, y será útil poner en el suelo de la jaula una capa de arena, renovándola de cuando en cuando. También necesita un pequeño baño, porque gusta tanto de meterse en él como de escarbar. Su longitud total es de cerca de seis pulgadas; el vuelo, de cerca de diez; de seis líneas el pico; la cola de dos pulgadas, algo ahorquillada, y sale una pulgada mas allá de las alas.

El macho tiene el vértice de la cabeza y el pecho rojos; la garganta y la parte inferior del cuerpo, de un blanco rosado, la superior, de color castaño: casi todas las pennas de las alas y de la cola, negras ribeteadas de blanco, de donde resulta que sobre las alas recogidas aparece una raya blanca paralela á las pennas. Comunmente la hembra carece de rojo, como hemos dicho antes, y tiene el plumage del dorso mas variegado que el macho.

VARIEDADES DEL PARDILLO.

I. EL PARDILLO BLANCO.—He visto esta variedad en la casa del pintor Desmoulins. En efecto dominaba el blanco en su plumage, pero las pennas de las alas y de la cola eran negras, orladas de blanco como las del pardillo comun, de cuyo gris se veian algunos vestigios en las coberteras superiores de las alas.

II. EL PARDILLO DE PIES NEGROS.—Tiene el pico verdoso, y la cola muy ahorquillada; por lo demas, es de la misma talla, de las mismas proporciones, y aun de iguales colores que nuestros pardillos comunes. Encuéntrase este pajaro en Lorena, y nos le ha dado á conocer el Dr. Lottinger de Sarburgo.

EL CABARÉ.

Quando se trata de pájaros de colores tan variables como los de este, seria esponerse á una infinidad de equivocaciones tomar estos mismos colores por señales distintivas de las especies. Hemos visto que el pardillo comun en estado libre tenia rojo en la cabeza y en el pecho; que el cautivo solo lo tenia en el pecho, y aun este oculto; que al pardillo de Estrasburgo se le veia en los pies, y al de monte en el obispillo. Brisson dice que el llamado por *el pardillito de viña* lo tiene en la cabeza y en el pecho; y Gesszer

añade que en el obispillo. Willughby hace mencion de un pardillo que no tenia rojo en la cabeza; en lo que se parecia á otros dos descritos por Aldrovando, de los cuales diferia sin embargo bajo otros muchos respectos. En fin, el cabaré de Brisson tenia rojo en la cabeza y en el obispillo; y el de Frisch carecia de él en la cabeza. Es claro que gran parte de estas variedades provienen del tiempo y de las circunstancias en que esos pájaros han sido vistos: si fué en medio de la primavera, su plumage tenia los colores mas hermosos; si durante la muda, carecian de rojo; si poco despues, aun no lo habian adquirido; si despues de haber estado en jaula mas ó menos tiempo lo habian perdidomas ó menos, y si las plumas de diferentes partes se caen en diversos tiempos, tambien esto es un manantial abundante de variedades. En medio de esta incertidumbre, para determinar las especies se hace indispensable recurrir á las proporciones mas constantes, á la forma del cuerpo, á las costumbres, á los hábitos. Haciendo la aplicacion de este método, veo que solo hay dos especies de pájaros á que se haya dado el nombre de *pardillito*: uno que no canta, que solo se ve cada seis ó siete años, llega en numerosas bandadas, se parece al verderon, etc., y es el pardillito de viña de Brisson; el otro es el cabaré de este artículo.

Daubenton, el jóven, ha guardado durante dos ó tres años uno de estos pájaros que fué cogido con red. Al principio era muy arisco; pero se fué amansando, y al fin llegó á hacerse enteramente familiar. Los cañamones era lo que comia con mas gusto. Su voz era dulce y melodiosa, casi parecida á la de la curruca llamada *de invierno*. En el primer año ya perdió todo el rojo, que no volvió á adquirir, mas los otros colores no sufrieron ninguna alteracion. Se observó que quando estaba enfermo ó en muda, su pico

se volvía al instante pálido ó amarillento, y despues recobraba por grados el color pardo á medida que el pájaro se mejoraba. La hembra no carece absolutamente de colores hermosos: tiene rojo en la cabeza, pero no en el obispillo. Aunque mas pequeño que el pardillo comun, tiene la voz mas fuerte y mas variada. Es pájaro muy raro así en Alemania como en Francia: su vuelo es rápido: no va en grandes bandadas, y su pico es proporcionalmente algo mas delgado que el del pardillo.

PAJAROS ESTRANGEROS.

QUE TIENEN RELACION CON EL PARDILLO.

I. EL VENGOLIN.—Redúcese lo que la de historia de este pájaro sabemos á que se encuentra en el reino de Angola, que es muy manso y reputado por uno de los que mejor cantan en aquel país, sin embargo de que lo hace de muy distinta manera que el pardillo. El cuello, la parte superior de la cabeza y del cuerpo están variegados de dos pardos; el obispillo tiene una hermosa placa amarilla que se estiende hasta las penas de la cola, las cuales son pardas y están orladas y rematan en gris-claro, como tambien las pennas de las alas y sus coberteras grandes y medianas. Los costados de la cabeza son de un rojo claro; descúbrese cierto rasgo pardo sobre los ojos, y la parte inferior del cuerpo y los costados están salpicados de pardo en campo mas claro.

Edwards, que nos dió á conocer al vengolin, y cree que es la hembra de otro pájaro que se llama *negral ó tobaque*, cuyo canto se asemeja mucho al del vengolin. En cuanto á mí, confieso que el de este me hace dudar que sea una hembra: mas fácilmente creeria que son dos machos de la misma especie, si bien de distintos climas; en los cuales á cada uno se habrá dado diverso nombre: ó al menos que son dos machos del mismo clima, uno de los cuales por haber sido criado en pajarera habrá perdido el brillo de su plumage, y el otro conservó mejor sus colores por haber sido cogido ya adulto ó estado poco tiempo en jaula. Los colores del negral son efectivamente mas ricos y mas bien cortados que los del vengolin, la garganta, la frente y el rasgo que pasa por encima de los ojos son negros; la faz, blanca; el pecho y toda la parte inferior del cuerpo, anaranjados sin pintas, poniéndose mas oscuros debajo del vientre y de la cola. Ambos pájaros son del tamaño de nuestro pardillo; y Edwards añade que tienen tambien su modo de mirar y sus ojos.

II. EL PARDILLO GRIS DE ACERO.—Debemos el conocimiento de este pájaro á Edwards, que le vió vivo y que presenta su figura y su descripción sin decirnos de qué país se lo trajeron. Su canto es muy agradable y tiene el continente, la talla, la forma y las proporciones del pardillo, con la diferencia de ser su pico algo mas recio. Tiene la parte inferior del cuerpo de ceniciento muy clara; algo menos el obispillo; el dorso, el cuello y la parte superior de la cabeza, de gris de acero; las pennas de la cola y de las alas, negruzcas orladas de ceniciento-claro, esceptuando las mas largas de las alas que son enteramente negras en su estremo, y blancas en su origen, lo cual forma una como orilla blanca en su parte media. Del mismo color tiene rodeada la base de la mandíbula inferior